

El lugar del otro en el psicoanálisis

Alberto Sladogna

Escuela Lacaniana de Psicoanálisis

No es ajeno a la esencia de la palabra, si se me permite la expresión, engancharse al otro. La palabra es sin duda mediación, mediación entre el sujeto y el otro, e implica la realización del otro en la mediación misma. Un elemento esencial de la realización del otro es que la palabra puede unirnos a él. Es esto sobre todo lo que le es enseñado hasta ahora, ya que es ésta la dimensión en la que nos desplazamos constantemente.

Jacques Lacan (3/02/1954)

Estas líneas se proponen presentar un tema problemático de la doctrina del psicoanálisis: el lugar del otro. Las incógnitas del otro y su lugar pueden localizarse en el texto de nuestro epígrafe: las cuatro menciones del otro ¿tienen un valor equivalente? El lector deberá considerar una constricción de este ensayo: el movimiento de la cura analítica hacia la doctrina permitirá cernir las dificultades, cambios, contradicciones y objeciones que acompañan al *otro* en el terreno doctrinario. Esta constricción implica otra: Jacques Lacan tomó a su cargo despejar en la cura y en la doctrina del psicoanálisis el interrogante que hoy nos convoca. Entonces nuestro ensayo queda constreñido a tres momentos de las dificultades, los éxitos, los fracasos y los puntos de catástrofe que ese tema sufrió y sufre en el psicoanálisis. Para

ello contamos con la orientación de los tres registros esenciales del psicoanálisis: el imaginario, el simbólico y el real.

El término *otro* proviene del latín *alter* (el otro entre dos) e indica las relaciones de *ego* con un semejante y, en ciertas condiciones, señala las relaciones de *ego* con otro que no es su semejante. El vocablo tiene una larga historia en diversos campos y ello conlleva una dificultad ¿cómo tratarlo en su especificidad psicoanalítica con un significante compartido con otras disciplinas? ¿Será el psicoanálisis ajeno al universo del significado? El campo de significación del *otro/Otro* está fundido con significaciones adquiridas en otras disciplinas, en particular, la filosofía, la sociología y la antropología.

La filosofía ha constituido el campo de la alteridad. El concepto de otro se presenta con un trazo singular: es aquello diferente de la identidad. Dado que las cosas son múltiples y diversas entre sí, Platón llama a esa propiedad *lo otro*, y sería lo que hace que cada cosa sea "otra respecto de las demás".¹ Para Aristóteles, la alteridad es la diferencia. La lógica del género y la diferencia le basta para poder precisar con sentido lo que algo es o no es.

Hegel da a la alteridad, con el nombre de "lo otro", un lugar destacado, y hasta necesario, en la constitución del sentido (y de la realidad) de las cosas. Todo es lo que es, pero la comprensión de lo que algo es depende de comprender lo que no es, porque nada *es* simplemente; todo se relaciona —dialécticamente— con todo. Subrayo que Hegel destaca al *yo* entre las cosas que necesitan del *otro*.

El existencialismo, Husserl, Sartre, Merleau-Ponty y Levinas han desarrollado el concepto de alteridad como la presencia necesaria del otro, no sólo para la existencia y constitución del propio yo, sino sobre todo para la constitución de la intersubjetividad. Propongo leer un fragmento conocido de Jean Paul Sartre, debido a la cercanía del autor con el psicoanálisis, él fue un

¹ Platón, *Sofista*, ver 255 e y 257 b, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1970. p. 80.

contemporáneo de Jacques Lacan. Sartre llegó incluso a formular la posibilidad de un psicoanálisis existencial.² Hoy día existen psicoanalistas que gustan de adherir a su disciplina los brillos de tal o cual filósofo mediante la adjetivación, así hay un psicoanálisis *derridiano* u otro *foucaultiano*. La adjetivación es el signo de una crisis en nuestra práctica.

Sartre localiza al otro cuando estudia la mirada (el yo y el otro):³

Podemos captar ahora la naturaleza de la mirada: hay en toda mirada la aparición de un otro-objeto como presencia concreta y probable en mi campo perceptivo, y, con ocasión de ciertas actitudes de ese otro, me determino a mí mismo a captar, por la vergüenza, la angustia, etcétera, mi "ser-mirado" [...] una certeza fundamental de que el otro me es siempre presente en tanto que yo soy siempre para otro. [...] Así, la mirada nos ha puesto tras la huella de nuestro ser-para-otro. [...] Pero no podría llevarnos más lejos: lo que debemos examinar ahora es la relación fundamental entre el Yo y el Otro, tal como se nos ha descubierto [...] Si hay un Otro en general, es menester, ante todo, que yo sea aquel que no es el Otro.

Sartre escribe dos formas del otro: una vez con una letra minúscula y luego con una letra mayúscula. El filósofo explica la organización del yo con el otro a través de una fuente de la libido: la mirada. Así establece la relación entre las conciencias, donde el yo está en una situación dependiente por la vía de la mirada del otro.⁴ El "ser-mirado" le dará consistencia

² En la enseñanza oral de Jacques Lacan, en sus seminarios, Sartre y su obra, en particular, *El ser y la nada*, es un tema de estudio en 31 ocasiones. Las primeras de ellas se encuentran en 1954, cuando Lacan va a proponer la introducción del término *Otro* en el psicoanálisis.

³ Jean Paul Sartre, *El ser y la nada*. Losada, Buenos Aires, 1976. 4ª ed., pp. 360-363.

⁴ El carácter libidinal de la mirada dio lugar en 1928 al texto de Georges Bataille, *Historia del ojo*. Colección Reino imaginario, con prólogo de Margo Glantz, Ediciones Coyoacán, México, DF, 1995.

en el orden del ser al Yo. Las letras minúsculas y mayúsculas del otro / Otro introducen una diferencia de lugares. Esa disimetría será desplegada por Jacques Lacan al trastocar las fórmulas de Sartre, debido a que él operaba como psicoanalista y no como filósofo.⁵ El despliegue psicoanalítico no borrará el parentesco de los términos de uno y otro autor.

La pregunta por el lugar del *otro/Otro* en el psicoanálisis corresponde en justicia sólo a la enseñanza de Jacques Lacan (1928-1981); esos lugares en la obra del inventor del psicoanálisis, Sigmund Freud, estuvieron, en el mejor de los casos, en estado de latencia, no encontraron allí condiciones para desplegarse. La latencia y el despliegue son diferentes.

En las cartas de Freud, el otro prehistórico

El lugar del otro en la obra de Freud indica al lector advertido la falta de continuidad entre esa obra y la enseñanza de Jacques Lacan.⁶ Este hecho suele pasarse por alto con facilidad, cuando se traza una continuidad entre la obra de un psicoanalista y otro. Entonces, recorreremos algunos textos de Sigmund Freud para focalizar la latencia de esos términos y sus vicisitudes doctrinarias.

Hoy, el estudio de la obra de Sigmund Freud incluye su correspondencia. La producción postal fue tan prolífica que los directivos de los fondos "Sigmund Freud" (Biblioteca del Congreso de EEUU) reconocen la existencia de 20 000 cartas sin publicar. La correspondencia contiene las cuestiones urgentes de la invención de la cura, o de la doctrina analítica, o de ambas.

⁵ Lo cual no impide a nadie leer el impacto de tal o cual filosofía en su obra.

⁶ Escribimos "otro / Otro" pues los textos escritos y publicados por Jacques Lacan presentan esa diferencia, mientras que en sus seminarios orales no está establecido cuándo se trata de uno o de otro elemento. Los lectores castellanos tienen que hacer la extraña operación de leer esos términos y luego encontrarse que en su formalización aparecen las letras *a* o *A*, primeras letras de "autre/Autre" (véase Jacques Lacan, *Escritos*, Siglo XXI Editores, México, DF, 1984).

En castellano contamos con un instrumento privilegiado, inexistente en alemán, la lengua con la que Freud escribió. Nicolás Caparrós ha publicado la correspondencia del psicoanalista vienesés siguiendo su secuencia cronológica; las cartas permiten así estar al día con los temas tratados:

Con independencia de las numerosas biografías escritas sobre Freud, la lectura, ordenada cronológicamente, de sus cartas, depara una visión distinta, desordenadas y repetitiva a veces, en otros momentos con lagunas que no se pueden colmar, ...Igualmente resulta fascinante seguir el curso de las ideas en ciernes, que se despegan de los sistemas vigentes y que aún carecen de fuerza para constituir otros futuros... Unas veces las vemos nacer en la misma vida cotidiana, otras en medio del caso clínico, también en la lectura de una obra determinada. Tal como sucede con el narcisismo, la sexualidad infantil, la represión y tantas otras nociones.⁷

La edición cronológica rompe el aislamiento de publicar sólo la correspondencia de Freud con tal o cual personaje.⁸ Entonces el lector puede asistir no sólo al esbozo de tal o cual artículo célebre de Freud,⁹ sino a constatar el cambio de tono, de tema y de alcances, según el destinatario a quien las cartas iban dirigidas. Freud, sin saberlo, llevaba a la práctica la indicación de Novalis,

⁷ Nicolás Caparrós, *Correspondencia de Sigmund Freud*, Editorial Biblioteca Nueva, Quipú, Grupo de Psicoterapia, Madrid, 1997. La edición consta de seis tomos que abarcan desde 1871 hasta 1939. El lector encontrará aquí una práctica de Freud: las cartas, incluso las de un mismo día, variaban de acuerdo al otro al cual se dirigía, según la feliz expresión de Novalis.

⁸ En castellano se han editado las correspondencias con Martha Bernays, W. Fliess, Abraham, Jung, Rank, Fenichel, Edoardo Weiss, Biswanger. La edición, *Sigmund Freud epistolario I y II (1873-1939)* es una selección de cartas efectuada por su editor Ernst L. Freud, hijo de Freud, y están organizadas para dar "una semblanza del hombre, del ser humano perceptivo, pensante y batallador", elementos que el autor considera no están presentes en los textos publicados de Freud. El autor se guía por el método del león, cree que todo el mundo es de su condición.

⁹ Tal es el caso del llamado *Proyecto de una psicología científica para neurólogos*.

el hombre es el estilo, el estilo de aquel a quien se dirige. Una carta se dirige a otro y permite investigar al otro desplegado allí.

En una carta dirigida a Wilhem Fliess el 6 de diciembre de 1896, Freud le comunica “el último pequeño fragmento de especulación”. La letra contiene despliegues que atañen a la memoria, en particular, la organización de los recuerdos y su inscripción; a la naturaleza sexual de los sucesos traumáticos y su articulación con formas de padecimiento (histeria, neurosis obsesiva, psicosis, perversión). En ese contexto, Freud hace una precisión:

El ataque histérico no es una descarga sino una *acción* y conserva el carácter originario de toda acción: ser un medio para la reproducción del placer..., el ataque de vértigo, el espasmo de llanto, todo esto cuenta con el *otro*, pero las más de las veces con aquel otro inolvidable prehistórico a quien ninguno posterior iguala ya.¹⁰ [las itálicas pertenecen al original]

La frase explica el ataque histérico por su articulación con el *otro*, escrito una vez en itálicas y una segunda sin ese subrayado. Hay tres características que le pertenecerían: 1) es “inolvidable”; 2) nadie lo podrá “igualar” y 3) su ubicación lo torna “prehistórico”.

Las tres características formulan varios interrogantes clínicos y doctrinarios. Sólo nos limitamos a precisar las consecuencias derivadas de ellas.

Primero, si el otro es *inolvidable*, hay una objeción a la dupla olvido–recuerdo, existe un punto más allá de esa dualidad. Ese *inolvidable* abre un enigma doble ¿estaremos ante un consejo dirigido al Yo para que tome en cuenta que hay otros? Lo inolvidable ¿afectará las relaciones del otro con el inconsciente? Freud localizó el deseo en el espacio del inconsciente y los deseos, inconscientes o conscientes, no se guían por consideracio-

¹⁰ Nicolás Caparrós, *op. cit.*, tomo III, 6 de diciembre de 1896.

nes altruistas, sólo al efectuarse dan lugar a la articulación con otros.

Segundo, Freud precisa que ese otro no es un semejante para quien padece el ataque de histeria; él subraya la desigualdad, el otro no tiene quien lo pueda *igualar*. Esa falta de equivalencia permite concluir que nos enfrentamos a una diferencia absoluta. Un absoluto conocido en la experiencia de la religión, el creyente no es un semejante de Dios, él está formado a imagen y semejanza de Dios. La desigualdad organiza su paradójica relación.

Tercero, Freud adjetiva a ese otro de *prehistórico*. El locativo muestra el lugar previo del otro en la historia de quien sufre un ataque de llanto o un espasmo. Ese otro *prehistórico* cuenta y está incluido en la acción que esas manifestaciones muestran a un observador, Freud en la ocasión. El otro prehistórico está ubicado como un elemento estructural, no pertenece a ningún personaje de la historia del histérico, la carta no lo indica ni lo insinúa.¹¹

El otro modelo

Sigmund Freud escribió acerca de múltiples temas, sin embargo eso no asegura que todos reciban de su autor una atención singular. Es el caso del otro y se podrían mencionar varios elementos con una suerte semejante.¹²

Luego de la carta del 6 de diciembre de 1896 el otro freudiano regresa como tal en la correspondencia de 1920. Allí Freud indica que su ensayo titulado *Psicología de las masas y análisis*

¹¹ Conviene abstenerse de confundir a tal o cual personaje (la madre, el padre) con un lugar de la estructura que está vacío de personajes.

¹² Bastaría sólo mencionar el *nachträglichkeit*, *nachträglich*: retroactividad, retroactivo, *a posteriori*. Este elemento sólo adquiere relieve a partir de su transformación operada por Jacques Lacan; otro caso semejante es el *Trieb*, deriva, también “traducido” por el galicismo de *pulsión*, término que mucho tiempo quedó opacado por el *instinto*.

del Yo, comenzó con una ocurrencia en la primavera de 1919 y luego, cuando él estaba afectado por la muerte de su hija Sophie, comenzó a escribirlo. Entonces, ese texto quedó articulado con *Más allá del principio del placer* —descubrimiento de la pulsión de muerte. El artículo comienza por una afirmación:

En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en este sentido más lato, pero enteramente legítimo.¹³

Esta afirmación contiene proposiciones que conviene desplegar. Para empezar, introduce una evidencia que no se suele leer: el “otro” es algo que cuenta para el psicoanálisis y tanto cuenta que la relación del individuo con él, rompe las barreras entre lo individual y lo social. Llevando esa evidencia hasta sus últimas consecuencias, lo social y lo individual no guardan relación alguna pues son una y la misma cosa.

Freud indica una serie de las funciones del “otro”: modelo, objeto, auxiliar, enemigo. La serie pone en entredicho al individuo: un *in dividido* por un *dúo*. Esta realización no corre a cargo de Freud sino de aquél que hoy, en el año 2001, lee el texto freudiano. La distancia doctrinaria y la red del saber que tejió esa frase de 1921 con su lectura, muestra que mucha agua corrió de una a la otra. Freud nunca dio el paso de atribuir la constitución del inconsciente a las relaciones de cada cual con el otro, sólo llegó a indicar, y con eso orientaba sus intervenciones clínicas y sus razones doctrinarias, el impacto de la relación de alguien con su semejante, el otro: modelo, auxiliar, objeto, enemigo. Esta serie sostiene la relación dual del Yo con sus semejantes.

¹³ Sigmund Freud, “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921), en *Obras completas*, volumen XVIII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1979, p. 67.

¿El inconsciente no guarda relación con alguna otra forma del otro? Freud no responde. La pregunta se asienta, *last but not least!*, en tres obras de Sigmund Freud consideradas canónicas: *La interpretación de los sueños* (1899-1900); *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901) y *El chiste y su relación con lo inconsciente* (1905). Hay un continuo no visible que recorre ese canon: cada escrito aborda un fenómeno atravesado por el lenguaje. En efecto, de un sueño sólo se tendrá acceso al relato del sueño; los errores del habla, aparición de un término en lugar de otro, están en la cadena de un relato e incluso, cuando leemos errores cometidos por Freud, sólo accedemos al relato que él escribió de ellos; y por último, el chiste requiere ser narrado a otro para tener éxito o fracasar como chiste.

Ese elemento no visible ¿de dónde proviene? El soñante está dormido y tiene un sueño ¿quién lo produce si su Yo duerme? Cuando alguien convoca a una persona con el nombre de otra, solicita disculpas a su auditor, concedida la misma, nos enfrentamos a la pregunta ¿de dónde proviene esa convocatoria?, ¿de dónde proviene la risa causada por el chiste? Estas manifestaciones de una extraña y familiar otredad fueron explicadas por Freud mediante su hipótesis, quizás la más débil en sus escritos, del inconsciente.¹⁴ Hipótesis de raigambre arqueológica —un piso que guarda debajo los secretos primarios— que está en flagrante contradicción con un hecho elemental: los sujetos hablan y son desbordados por su decir, sin tener que ubicar el desborde en un piso inferior o superior. El desborde está en la superficie del decir.

El carácter canónico, y por ende sagrado, impidió leer la estructura del canon. Ese canon es sencillo, su hilo rojo es el habla y el lenguaje. Freud no construyó con ese hilo de Ariadna las

¹⁴ Freud interrogado por su amigo Breuer no lograba explicar cómo tenía acceso al inconsciente, si éste tenía por estructura no estar en la conciencia. Véase al respecto: Breuer-Freud, *Estudios sobre la histeria*, Siglo XXI Editores, México, 1980.

razones de sus escritos. Entre otras causas, debido a su referencia lingüística: las propuestas especulativas de K. Abel. Émile Benveniste lo señaló con claridad. El testimonio de esa orientación es un artículo de 1910: *El doble sentido antitético de las palabras primitivas*. Freud mostraba su interés por la evolución del lenguaje hablado.¹⁵ El artículo ve la luz cuando Ferdinand de Saussure se acercaba a concluir su seminario, Freud no tuvo nunca un encuentro con ese nuevo curso de la lingüística.

El lingüista suizo, al iniciar su seminario, detuvo sus investigaciones lingüísticas previas, ya había publicado *Memoria sobre el sistema primitivo de las vocales indoeuropeas* (1878). Las detuvo para dedicarse a estudiar el lenguaje como objeto. Ese cambio le daría la posibilidad de estudiar los interrogantes de la lingüística y obtener fundamentos menos inciertos. El lector verá que al pie de la letra Freud no dio ese paso con el psicoanálisis, sólo dejó los trazos de algunos borradores calificados de *escritos metapsicológicos*. En esos borradores, el lugar del lenguaje no aparece; así por ejemplo, las operaciones de condensación y desplazamiento del relato de un sueño son explicadas por recursos provenientes de la fotografía.¹⁶ Freud descubre la existencia de palabras vacías de contenido destinadas a ser el vehículo de otra cosa y de eso no extrae consecuencias del sistema que las contiene.

Los hallazgos lingüísticos de Ferdinand de Saussure —significante, significado, signo, cadena hablada— se produjeron en su seminario entre los años 1906 y 1911. En 1916 fueron publicadas las notas de sus alumnos. Freud no tuvo acceso a ellas, sus fuerzas estaban consumidas, y no era para menos, con la presentación de su invento, y nada lo obligaba a leer todo lo que se producía en otros campos del saber. Saussure inscribía

¹⁵ Émile Benveniste, *Problemas de lingüística general*, Siglo XXI, 8ª edición, México, 1979, pp. 75-87.

¹⁶ Sigmund Freud, *La interpretación de los sueños*, en *Obras Completas*, volumen IV, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976. Ver capítulo VI.

sus trabajos en un paradigma alejado de la búsqueda del origen, mientras Freud construye la doctrina del psicoanálisis orientado con esa brújula: dar cuenta del origen de los sueños, de los *lapsus*, del error de escritura, del chiste. Con Saussure se realizaba la feliz expresión de Guy Le Gaufey: *la evicción del origen como fundamento*.¹⁷ Resume, quizás, la apuesta de la modernidad: pasar del sistema de la historia al estudio del sistema de articulaciones de los términos en juego.

Construir el albergue de esa modernidad y trastocar de manera radical el psicoanálisis fue una operación encubierta efectuada por Jacques Lacan desde 1930 hasta 1981. Esa operación vestía, y quizás aún viste, el ropaje de la honesta disimulación de sus cambios.

Jacques Lacan: las travesuras del otro en el espejo

La sacudida del edificio psicoanalítico, como toda buena sacudida, pasa sin dejar rastros publicados. Jacques Lacan, joven psiquiatra, se lanzó al terreno doctrinario en los años treinta, influenciado por las discusiones y consecuencias teóricas de las novedades científico técnicas del siglo precedente, en particular, el impacto de la fotografía y del cine en la vida cotidiana. En esas condiciones, produjo *Estadio del espejo. Teoría de un momento estructurante y genético de la constitución de la realidad, concebido en relación con la experiencia y la doctrina del psicoanálisis* (1936 [inédito]).

¿Cuál era el contexto de esa proposición? El impacto de la fotografía se registra entre los años 1920 y 1939. En ese tiempo, la psiquiatría francesa produce una gran cantidad de investigaciones sobre la psicopatología de la imagen: el doble, el fenómeno del sosías, el frígolismo. Varios textos muestran en sus títulos al espejo, citemos dos. En febrero de 1929, Delmas es-

¹⁷ Guy Le Gaufey, *La evicción del origen*, Edelp, Buenos Aires, 1995.

cribe en los *Annales Médico-Psychologiques*, “Le signe du miroir dans la démence précoce”; diez meses después sale publicado bajo la pluma de Paul Abély, “Le signe du miroir dans les psychoses et plus spécialement dans la démence précoce” (*Annales Médico-Psychologiques*, 1930, I, 28-36), el artículo recoge dos años de observaciones previas.

Esos trabajos se desarrollaban en gran medida en el hospital Sainte Anne entre 1927 y 1930, periodo en el cual Lacan efectuaba su internado y preparaba el material de su tesis de psiquiatría, *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad* (Siglo XXI Editores, México, 4ª ed., 1985). Los estudios tocaban problemas candentes, situados históricamente. La instalación de la identidad por medio de la fotografía (v.gr., el pasaporte con fotografía) es acompañada por las patologías de la identificación. La imagen fotográfica era el sustento de un inédito sistema de identidad.¹⁸ Al circular en sociedad la identificación fotográfica se producen desórdenes de la identidad: el doble, el sosías, el frigolismo, y otros. Si así no fuese no habría criterio alguno para calificar de patológico al fenómeno del sosías o del doble.

El hecho no es nuevo, hoy se sabe que bastó con la innovación del refrigerador para que la anorexia dejara de afectar sólo a las clases privilegiadas y, *contrario sensu*, es la ausencia de ese aparato o su bajo contenido de productos almacenados debido a las condiciones socioeconómicas, las que impiden los brotes de anorexia en los sectores marginales de la población. No hay anorexia en la subalimentación pues la anorexia es una respuesta a la gran cantidad de alimentos. El anoréxico sólo ante el depósito pletórico de alimentos responde: “Quiero comer nada”.

Jacques Lacan quedó envuelto por los temas de su época y desde allí cuestiona el narcisismo introducido por Freud en el

¹⁸ Para el estudio del tema genérico del espejo se puede consultar de Einar Már Jónson, *Le miroir. Naissance d'un genre littéraire*, Les belles lettres, Paris, 1995.

psicoanálisis.¹⁹ El narcisismo freudiano descansaba en un momento llamado “narcisismo primario”, momento que Lacan califica como una *terra incognita* (1932, Tesis, ed. cast., p. 293). La levedad de la duda abre camino para una nueva formulación del narcisismo: éste surge del encuentro de un infante con la imagen de su cuerpo, imagen constituyente más que constitutiva de la unidad de su estructura corporal. Es constituyente una imagen del otro instalado en el fondo virtual del espejo, esa imagen será la matriz formadora del Yo. El narcisismo ya no tendrá ningún momento previo, dejará al mismo tiempo de ser autoerótico para conformarse de forma heteroerótica. El Yo no nace solo.

El encuentro especular separa la perspectiva de Lacan de la posición freudiana frente al narcisismo e inaugura el terreno imaginario —la imagen— como el lugar del otro para la constitución del Yo. Esa estructura sostiene la expresión de Rimbaud: “Yo es otro”. Lacan produce su primera gran intervención en el terreno clínico y doctrinario del psicoanálisis titulada: *Estadio del espejo. Teoría de un momento estructurante y genético de la constitución de la realidad, concebido en relación con la experiencia y la doctrina del psicoanálisis*. Artículo leído en 1936 y jamás publicado hasta la fecha, es posible que constituya una parte del archivo administrado por los herederos jurídicos de su obra.

El descubrimiento del otro especular tiene un largo recorrido no exento de dificultades y tropiezos. J. Lacan calificaba ese descubrimiento como su “escobilla” para limpiar los establos del psicoanálisis. Se puede afirmar que es su gran invento, sin embargo, la *doxa* amenaza convertirlo en una explicación fácil y sencilla para muchos temas psicoanalíticos. La ausencia de su primera aparición pública colabora para mantener esa situación. Sólo sabemos que su exposición fue interrumpida a los diez

¹⁹ Sigmund Freud, “Introducción del narcisismo” (1914), *Obras completas*, volumen XIV, Amorrortu Editores, 1979.

minutos de iniciada durante el congreso psicoanalítico internacional, celebrado en Marienbad (1936). Un *abstract* con las actas del congreso informa del título abreviado: *The looking-glass phase*.²⁰

El texto ausente, en parte puede recuperarse con las notas de una conferencia preliminar de Lacan efectuada ante los miembros de la Sociedad Psicoanalítica de París.²¹ Las notas fueron tomadas por Françoise Dolto. En una época cercana se lee una versión en el interior del artículo de la *Encyclopédie Française: La famille: le complexe, facteur concret de la psychologie familiale. Les complexes familiaux en pathologie*, 1938 [edición castellana, Ed. Petrel, Barcelona, 1980]. El lector tiene un acceso directo a *El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*, editado en los *Escritos* (1966), artículo presentado en el XVI Congreso internacional de psicoanálisis, celebrado en Zurich (1949). Las dificultades editoriales se suman a las modificaciones producidas por Lacan en su enseñanza oral y escrita, entre 1953 y 1962. Este mar de problemas pone en duda la existencia de una versión original que sostiene una mítica primera versión.²²

¿Cómo opera el espejo en la otra subjetividad?

La imagen del otro es constitutiva de la forma del Yo. El Yo humano se organiza ante una imagen privilegiada: su imagen reflejada por un espejo. Esta relación que parece remitir a una versión moderna del mito griego de Narciso, tiene, sin embargo, respecto de él una tajante diferencia: la versión de Lacan se produce en el marco de una fotografía y un cine en pleno des-

²⁰ *International Journal of Psychoanalysis*, t. 1, p. 115.

²¹ E. Roudinesco, *Jacques Lacan*, París, Fayard, 1993, p. 160.

²² Las modificaciones de los títulos hacen surgir temas importantes, por ejemplo, se trata del nacimiento de la *realidad* (1936) o del *Yo* (1949) ¿serán equivalentes?

pliegue, a lo cual se suma un proceso social de identificación inexistente en las culturas previas, incluida el mito de Narciso. El mito no fue estudiado por Sigmund Freud.

Lacan participa de las inquietudes desatadas por el espejo para la psiquiatría y la cultura de su época. Una inquietud marcada del hombre moderno. Baste recordar la obra de René Magritte. En 1937 el pintor da a conocer *La reproducción prohibida*, esa obra integra una serie iniciada con *El uso del idioma* (1928); siguió con *El espejo mágico* (1929), continúa con *El espejo falso* (1935), se prolonga con *El invernadero* (1939); y su última expresión, es cercana en el tiempo a una de las últimas revisiones lacanianas del estadio del espejo, estamos hablando de su pintura *El sentido de la realidad* (1963). El cuadro de 1937, *La reproducción prohibida*, es cercano a la primera presentación de J. Lacan sobre el estadio del espejo.

El espejo llamó la atención de Lacan porque gracias a su intervención el sujeto tendrá una imagen de su Yo. Primera constatación, el otro interviene para constituir la realidad para una individualidad. En segundo lugar, esa constitución deja trazas sobre el Yo y la realidad que cada sujeto enfrenta, soporta o resuelve en su experiencia ante la vida que le toca vivir.

Esas trazas dejan ver las travesuras de la imagen. El espejo invierte la figura del cuerpo punto por punto, según un eje perpendicular; no hay preferencia alguna por la derecha o la izquierda o por el arriba/abajo. Cuando nos observamos en un espejo, decimos que el espejo invirtió la derecha y la izquierda (el lunar de la mejilla izquierda es visto sobre nuestra mejilla derecha), sin embargo, desde el punto de vista de la física óptica, sólo procedió a invertir cara y dorso en el eje adelante-atrás. Nuestra imagen virtual obliga a vivir la ilusión de una inversión derecha-izquierda.

Un espejo produce imágenes en la superficie azogada y se las ve *como si* estuviesen en el fondo de la superficie. Bastaría con acercar nuestro hombro izquierdo al espejo, tocando su su-

perficie, y allí el espejo invertiría normalmente el eje perpendicular: izquierda-derecha. El espejo no tiene fondo ni más allá.

El carácter asimétrico de nuestro cuerpo, incluso si presentamos cierta disimetría bilateral, hace imposible superponerlo a la imagen del espejo, mientras que un cono o un disco son susceptibles de superponerse a su imagen. Estos objetos, a la manera de Drácula, son *no especularizables*. Las simetrías del cuerpo humano se encargan, de acuerdo con Martin Gardner, de sostener la seducción estética de un desnudo bien proporcionado; estética rota en el desnudo masculino debido a que su testículo izquierdo suele pender ligeramente más abajo que el derecho.²³

El espejo implicó la introducción del otro semejante en la doctrina del psicoanálisis, otro externo e interno por su carácter constituyente para el Yo. La imagen del Yo da lugar a escribir el otro abreviado por la letra *a* —inicial de *autre*. Aquí encuentra su raíz el trazo compartido del Yo: sus relaciones con el semejante. Lacan estudió los complejos juegos de aceptación y rechazo que recibe el semejante, fenómeno actual para él pues era el tiempo de la ascensión e instalación del régimen nazi. La ideología racial de ese régimen proponía —y luego ejecutó— la exclusión de aquello que pueda alterar la semejanza racial. La propaganda nacionalsocialista presentaba al judío mediante una imagen de su perfil, no se incluía una imagen frontal. El nazismo elidía cualquier encuentro especular de un ario con la imagen frontal de un otro semejante.

Lacan luego de la interrupción de su ponencia en Marienbad (1936), contraviniendo las sugerencias de la Asociación Psicoanalítica Internacional, asistió a los grandes desfiles nazis con motivo de las olimpiadas. Los juegos fueron registrados por el cine, *La voluntad de poder*, filme dirigido por Leni Refenstahl,

²³ Martin Gardner, *Izquierda y derecha en el cosmos. Simetría y disimetría frente a la teoría de la inversión del tiempo*, Biblioteca Científica Salvat, volumen 14, Barcelona, 1985.

directora preferida de Adolf Hitler. El filme contiene las escenas de una madre, la “prototípica” madre aria, quien mira a su hijo pequeño y voltea hacia el *führer* para encontrar su asentimiento. La escena muestra una forma de reconocimiento basada en la imagen.

El otro especular de Lacan será constituyente de la imagen del Yo junto a sus insuficiencias. El cuerpo fragmentado del infante pasa de la insuficiencia al espejismo de su anticipación como cuerpo unificado. Tiene un cuerpo fragmentado por la carencia de mielinización de su aparato neuronal. El infante ve una imagen unificada, mientras su propiocepción está fragmentada. En ese tránsito adquiere las consecuencias en las que se jugará su destino; la instalación de una rivalidad mortal con la imagen del semejante: del lado de su cuerpo está el real de la incompletud biológica y del lado del espejo, le regresa “su” imagen unificada. Los sujetos obligados a una recurrencia al espejo dejan ver con claridad su ausencia de narcisismo, si alcanzaran una imagen no requerirían de observarse.

Los autorretratos del pintor José Luis Cuevas ilustran esa situación. Para Lacan, Narciso, en sus diversas variantes mitológicas, no era narcisista y a consecuencia de ello fallece. Además de un pequeño detalle chusco, los griegos no tenían un sistema de identidad basado en la imagen, algo semejante se localiza en las culturas mesoamericanas: mayas, olmecas y aztecas entre otros. Su imagen de identificación es la sombra de un animal totémico llamada nahual.

Las revisiones del estadio del espejo son un signo de la serie de enigmas resueltos en el psicoanálisis, y al mismo tiempo reúnen las incógnitas cuya solución no será de orden especular. Señalo los temas problemáticos: a) el cachorro humano está enfrentado a su imagen y al mismo tiempo está bañado por el lenguaje —sistema simbólico por excelencia, al menos para Lacan y el psicoanálisis—; b) la experiencia especular establece una articulación de esclavitud necesaria del Yo con su imagen, y entonces ¿cómo dar cuenta de un sujeto que no coincide nece-

sariamente con esa imagen?; c) una razón de orden intrínseco: el instante que va de la aparición de la imagen en el espejo al momento en que el *infans* voltea para buscar en *Otro*²⁴ un consentimiento produce una catástrofe, la imagen desaparece. Cuando un individuo se rasura cuenta con la permanencia de su imagen. Si un ruido lo saca del cono de la imagen, la actividad se interrumpe pues la imagen se desvaneció. La imagen no es permanente, entonces ¿cómo se sostiene?

Lacan responderá a la crisis de su propuesta con una articulación nueva: el lugar del Otro, ahora escrito con mayúsculas. Otro, cuya articulación sólo apunta al sujeto y por una relación de la parte con el todo, tendrá efectos de sostén para la imagen del Yo.

Alejandro Magno vivió esa situación cuando intentaba tomar la ciudad de Tiro, la duda impedía ejecutar su acción final. Una noche tiene un sueño, un sátiro danza sobre la superficie de un escudo. Convoca a su onirocrítico, Aristandro, y éste lee la imagen, los nombres y los juegos de homofonía —satyros contiene “tuya es...”. Aristandro procede a leer la *otra escena* del sueño: *tuya es Tiro*. Donde el Otro era —*Sa-tyros*— Alejandro adviene como sujeto: tomó la ciudad comenzando la construcción de su imperio.²⁵

El simbólico es el Otro

Estudiaremos ahora un periodo de la enseñanza de J. Lacan, entre 1953 y 1962, donde asistimos a un predominio del registro simbólico, sobre los otros dos: el imaginario, desarrollado entre 1932 y 1953, mientras el registro real encontrará su despliegue a partir de 1962. Esta cronología no es lineal pues al momento de los despliegues simbólicos Lacan procedía a reescribir el sis-

²⁴ J. Lacan, *Escritos I*, op. cit., pp. 60-66. Texto fechado en 1966.

²⁵ Artemidoro de Daldis, *La interpretación de los sueños*, Siglo II d.C., Biblioteca clásica Gredos, Madrid, 1989, pp. 390-391.

tema imaginario; en 1962, la crisis de su dualismo simbólico-imaginario, deja pasar desapercibida la presencia de la nueva escritura topológica, en ella el registro real despliega en forma discreta su estructura. El lector tendrá en cuenta estos cambios e intercambios de registros pues cada uno de ellos estará en diálogo permanente con las dos formas principales del otro en el psicoanálisis: el lugar del otro especular y el lugar del Otro, así como la suerte de sus letras minúsculas y mayúsculas.

El 8 de julio de 1953 Lacan recibía una comunicación donde era informado de su “separación”²⁶ de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA, siglas en inglés). Ese día ofreció una conferencia: *El simbólico, el imaginario y el real*. Esa conferencia corrió una suerte similar a la exposición del estadio del espejo, ha quedado inédita y sólo se conservan las transcripciones de los oyentes, borradores y notas empleadas por Lacan. En México, desde 1990, se cuenta con una versión dotada de un aparato crítico: *Texto establecido de la conferencia inaugural dictada por Jacques Lacan el 8 de julio de 1953: El simbólico, el imaginario y el real* (ediciones Exotéricas, mayo, DF, 1990). A pesar de sus puntos de fracaso, es la primera, y lamentablemente la única versión crítica, tanto en castellano como en lengua francesa.

Lacan respondía a la separación institucional con una invención, su ternario infernal, *simbólico, imaginario y real*. Esa conferencia será el programa y el inicio de su enseñanza, su seminario. Con esos tres elementos recorrerá un largo camino, desde 1953 hasta 1981, para articular las tres dimensiones, las mansiones de la subjetividad en la experiencia de la cura analítica.²⁷

²⁶ Separado Lacan, al formar con otros analistas una nueva asociación en París, la Sociedad Francesa de Psicoanálisis, perdía su condición de miembro adquirida bajo el amparo de otra sociedad a la cual él renuncia semanas antes. Lacan jugó al silencio con este evento, en 1964 se consideró “excluido” de la IPA, versión que cuenta con la anuencia de la “ortodoxia” lacaniana hasta nuestros días.

²⁷ Jacques Lacan, *El simbólico, el imaginario y el real*, Ediciones Exotéricas, versión con aparato crítico, México, 1987.

Esa trayectoria tendrá diferentes impactos para el lugar del otro, impactos registrados en los cambios de grafía: se pasa de la letra *a* a la *A* y luego esa mayúscula es “tachada” o “borrada”, junto a la extraña aparición de otra letra *a* que puede confundirse con el otro especular abreviado también con una *a*, letra que designa en un primer tiempo al objeto de la fantasía.

Es necesario recordar una advertencia: se está frente a una enseñanza oral, primero semanal y luego quincenal. Con el silencio de su voz ella se cerró sobre sí misma. Esa enseñanza no siguió caminos rectos, bien trazados, con alertas sobre curvas peligrosas y anuncios sobre el camino resbaloso o la presencia de obstáculos. ¿Existirá una enseñanza, digna de ese nombre, sin esos imprevisibles?

La conferencia de 1953 tiene como primer término el *simbólico*,²⁸ signo de la importancia de ese registro para la novedad que Lacan introducía en el psicoanálisis. El sistema simbólico será la matriz, la casa donde se albergará una función: el lugar del Otro [A]. Ese registro parte de un hecho, el ser humano está poseído por el lenguaje desde antes de su nacimiento y más allá de su muerte. Será por esta anterioridad de estructura que la enseñanza lacaniana se acercará estrechamente a los despliegues de la lingüística estructural, Saussure en primer lugar, luego aparecerá la referencia a los trabajos de Émile Benveniste, y quizás, por último, las elaboraciones de Roman Jakobson, amigo personal del psicoanalista francés. La serie no agota las fuentes lingüísticas donde sació su sed Lacan, sólo indica los puertos de llegada, y partida, a veces, sin que sus seguidores notáramos la ruptura de los amarres.

Lacan comenzó su luna de miel cuando en 1956 decía:

²⁸ En su seminario oral de los años 1974-1975, veintitrés años después, Lacan tomará como objeto de su enseñanza al ternario R.S.I. [*Eresi* es su pronunciación en francés, y suena a *herejía* en esa misma lengua]. El lector notará la inversión, el seminario inicia con el registro real.

¿...qué dirección indica este retorno a la verdad de Freud? La de un estudio positivo cuyos métodos y cuyas formas están dadas en esa esfera de las ciencias llamadas humanas... la lingüística (sesión 16 /05/1956).

La luna de miel rindió frutos para el psicoanálisis, no hay constancia de algo semejante para la lingüística. Ese fluir meloso hace brotar una plétora de términos de la lingüística, insertados en el *interior* de una innovación psicoanalítica. Esa plétora transita las diferentes formas de la enseñanza oral y las presentaciones escritas, mostradas en forma inocente como el simple resumen que la segunda haría de la primera. Los notorios saltos, cambios y vuelcos entre una y otra hacen concluir que no se pueden leer los *Escritos* de Jacques Lacan sin la humedad de sus seminarios.²⁹

La miel deja pegados el sistema de la lengua, el registro simbólico y el lugar del Otro, ¿será posible visualizar las diferencias?

El gran Otro, ¿un Otro grande?

En los *Escritos*, recopilación de 1966, se editan los siguientes artículos: “El seminario sobre *La carta robada*”; “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”; “El psicoanálisis y su enseñanza”; “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud” y “Subversión del sujeto y la dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”. Estos artículos contienen una serie de términos nodales y famosos de la doctrina lacaniana: significante, significado, letra, sentido, metáfora, metonimia. Con ellos, Lacan irá dibujando el lugar del Otro [A].

²⁹ “Estoy forzado a hablar un poco de mis *Escritos*, que, según parece, no les resultan fáciles. Eso es verdad, ellos no lo son en absoluto... Ellos no han sido hechos para reemplazar mi enseñanza”, Jacques Lacan, conferencia dictada en la ciudad de Milán, el 12 de mayo de 1972.

El 23 de febrero de 1957 pronuncia una conferencia y luego, al publicarla, aparecen por vez primera escritos el lugar del Otro, su diferencia con el otro, el sujeto y el inconsciente:

Este lugar descrito de la verdad prelude la verdad del lugar descrito... La que las atraviesa... es la retórica refinada de la que el inconsciente nos ofrece el asidero, y la sorpresa —que introduce a ese Otro [*Autre*] (que ha de dotarse de una *A* mayúscula) del que, aun dirigiéndose a otro [*autre*] (con *a* minúscula), invoca la fe, aunque sólo fuese para mentirle... El inconsciente es el discurso del Otro en que el sujeto recibe, bajo la forma invertida que conviene a la promesa, su propio mensaje invertido (*Escritos*, p. 421. Los términos entre corchetes pertenecen a la edición castellana).

El Otro es vecino de la verdad, allí reside el lenguaje con su estructura preexistente a toda posible entrada de cada sujeto en él, sea cual sea el momento evolutivo en que se lo tome. Antes del sujeto está la casa del lenguaje, y ese antes se revela como un “cuerpo sutil pero es cuerpo” (*Escritos*, p. 301), como lo demuestra su eficacia somática en la histeria, o como en el caso del llamado *Hombre de los lobos* —caso de S. Freud— donde la castración aparece mediante la ablación de una letra: la *W* del término *wespe* —avispa. Esa ablación deja leer las iniciales de su nombre y apellido *Serguei Pankieiv* —*espe*.

Estos fenómenos producidos en el origen del lenguaje son la base del registro simbólico y del lugar del Otro [*A*]. La vecindad lingüística hizo circular un *vox populi*: las tesis lacanianas derivan de aplicar los descubrimientos de su vecina al territorio del psicoanálisis. Era inevitable, quien estuvo libre de ese pecado puede arrojar la primera piedra. Esta visión fue avalada, promovida por Lacan, dado que tener a la lingüística de su lado le otorgaba una brújula que no era de poca monta. Al tiempo que gozaba de una compañía de prestigio, una parte de ese fluido se volcaba sobre sus elaboraciones facilitando su recepción por

la intelectualidad francesa relacionada con las ciencias conjeturales. Esa estrategia de transmisión tuvo un efecto nocivo: opacó los necesarios estudios críticos sobre la arquitectura de esa vecindad.

Lacan tomó nota del registro simbólico, el campo del Otro, por la cercanía con los trabajos de Claude Lévi-Strauss en la antropología. Por esa vía llegó a la lingüística. Indiquemos dos momentos fundantes de esa cercanía. El primero se localiza en uno de los artículos de la *Antropología estructural*, se trata del capítulo “La eficacia simbólica”. Lévi-Strauss dedicó ese artículo a Raymond de Saussure y lo publicó en 1949, en la *Revue de l'Histoire des Religions* (t. 135, núm. 1, pp. 5-27), allí escribió:

La eficacia simbólica consistiría precisamente en esta “propiedad inductora” que poseerían, unas con respecto a otras. La metáfora poética proporciona un ejemplo familiar de este procedimiento inductor... Comprobamos, así, el valor de la intuición de Rimbaud cuando decía que la metáfora puede también servir para cambiar al mundo.³⁰

Otra vía de entrada es el prólogo de Lévi-Strauss a las obras de Marcel Mauss, *Sociología y Antropología* (Editorial Tecnos, Madrid, 1979). Allí Lévi-Strauss estudia el sistema del don propuesto por Mauss. Para explicar la circulación de los regalos —los dones— establece su ley de reciprocidad: *te regalo para que me regales* y el objeto regalado crea un sistema de deudas simbólicas a pagar. En ese trabajo, comenta un estudio de R. Jakobson, *French Phonemic Pattern*:

Un fonema cero... se opone a los demás fonemas franceses al no poseer ni carácter diferencial ni valor fonético constante, ya

³⁰ Claude Lévi-Strauss. *Antropología estructural*, Eudeba, Buenos Aires, 1977, p. 182.

que, por el contrario, el fonema cero tiene como función oponerse a la ausencia de fonema.³¹

Un fonema cero es la escritura de aquello que falta como cero, así como la presencia del cierre y la apertura máximos en una serie silábica consonante-vocal, inscribe no la diferencia sino el concepto mismo de diferencia. Fonema cero, diferencia radical, dos términos que por su inscripción (al igual que el cero de las matemáticas que permite la serie de los números naturales) propicia el acto de habla en el infante.

Los despliegues de Lacan toman allí un apoyo para su tratamiento del significante, en particular, y luego con ese tratamiento encara el significado, el sentido, el signo y el lugar del Otro para el psicoanálisis. Con estos elementos referenciales no declarados,³² Lacan va a desplegar su registro del simbólico, un registro caracterizado sólo por la pura diferencia entre sus componentes y cuyas leyes de funcionamiento se organizan porque cada elemento dice lo que otro no dice, constituyendo una cadena en cuyo final se elabora una respuesta que afecta su inicio, ley retroactiva del significante sobre el significado. El significante lacaniano descansa en un significante cero que no es igual a sí mismo y en cuyas articulaciones surge un sujeto determinado por esas articulaciones.³³ La novedad del significante lleva a formular el lugar del Otro. Claude Lévi-Strauss alertó a los psicoanalistas sobre el peligro de deificación implicado en una figura que no se puede *igualar*.³⁴

El recorrido de Jacques Lacan respecto del significante se extenderá entre su seminario de 1953-1954 hasta su punto de

³¹ Marcel Mauss, *Sociología y antropología*, prólogo de Claude Lévi-Strauss, Editorial Tecnos, Madrid, 1979, p.71.

³² Lacan no siempre informaba a su público de aquello que leyó o estaba leyendo para su seminario.

³³ J. Lacan, seminario oral, inédito, 1961-1962, *L'identification*. Sesiones del 15/11/1961 hasta la sesión del 14/03/1962.

³⁴ Jacques Lacan, seminario oral, 1954-1955. *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, Editorial Paidós, Barcelona-Buenos Aires, 1983.

catástrofe localizado en los años de 1961-1962. Ese camino requerirá de la inserción de una diferencia radical en el campo del otro: será necesario distinguir, separar y volver a articular de otra forma el campo del Otro del camino andado por el otro, imagen especular constituyente del Yo.

El campo del Otro constituye un campo de absoluta diferencia con el semejante, más aún será allí donde Lacan va a ubicar, quizás sin alejarse del campo lingüístico, un lugar que tomará varias formas y se realizará en diversas manifestaciones, se trata del Otro como lugar del tesoro de los significantes (*Escritos*, pp.796-798). Ese lugar le dará la pauta para formulaciones de un gran éxito entre sus seguidores: “el inconsciente es el discurso del Otro” (*Op. cit.*, p. 794); “el deseo en el hombre se enajena en el deseo del otro” (*Ibidem*, p. 330); “el emisor recibe del receptor su propio mensaje invertido” (*Ibid.*, p. 614).

El despliegue del campo del Otro no tardará en encontrar sus objeciones: la primera provino de C. Lévi-Strauss, el peligro de la deificación. Ese peligro apuntaba a un dios: el registro simbólico. Otra objeción y quizás la de mayor alcance en la práctica de la cura analítica y su edificio doctrinario será el callejón sin salida del dualismo imaginario-simbólico. En ese dualismo, el simbólico se convertía en la última *ratio*, él era investido con el valor supremo de la sobredeterminación.

Lacan enfrenta un callejón sin salida: si el Yo del sujeto es una formación de raigambre imaginaria y el sujeto es el resultado de su dependencia del campo del Otro, ¿cómo será posible que una cura analítica tenga fin? El registro simbólico convoca a una interpretación, que a su vez convoca a otra y a otra y así *ad aeternum*. El análisis sería interminable. Además, si cuando un análisis se concluye arroja como resultado un sujeto nuevo sostenido en un deseo inédito, ¿de dónde provienen ese deseo y ese sujeto? Si es una construcción *ex nihilo* sería reconducir la práctica analítica al terreno de lo inefable. Recordemos que Lacan, llevado por sus descubrimientos, afirmó en varias ocasio-

nes que “el deseo es el deseo del Otro” (*Escritos*, pp. 330 y 673). Entonces ¿qué?

Esta pregunta por el sujeto y el deseo, es un camino donde la enseñanza lacaniana aborda un *impasse* freudiano: la finalización del tratamiento. Freud sostenía que la cura culmina cuando el hombre acepta la castración y la mujer reconoce su envidia del pene, y para colmo, esa perspectiva se continuaba en un continuo e interminable *autoanálisis*.³⁵ Lacan notó que esa “solución” no resolvía nada y no daba cuenta de la única transformación producida por el análisis: un sujeto se organiza no sólo por los límites del cuerpo —el cuerpo como destino— ni se ahoga en el lago de su historia familiar; un sujeto es sostenido a partir del deseo.

El complejo de Edipo, cuya retórica está en el campo del Otro, es previa y constituyente de la historia del sujeto; ella mostraba dos cosas en forma sincrónica: a) daba cuenta de ciertos sufrimientos, en tal o cual caso; y b) ese mismo complejo no explicaba la existencia de sujetos situados más allá del destino edípico. Dicho de otra forma, el campo del Otro edípico, lugar de los significantes, estaba atravesado por una falta; él mismo era afectado por la castración.

Los inconvenientes señalados conducen al momento donde la escritura del Otro ya no tiene sólo una letra mayúscula inicial, sino que además llevará sobre la letra A una barra en forma transversal que la “tacha”.³⁶ Sin entrar a considerar las traducciones castellanas de esa operación, nos interesa subrayar que al “tachar” o al “barrar” esa letra es difícil no percibir que la A del Otro sufre una fragmentación. Si ese Otro tiene una falta, allí no sólo hay lugar para nuevos significantes sino también

³⁵ Sigmund Freud, véase entre otros, “Análisis terminable e interminable” (1937) en *Obras completas*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1979.

³⁶ Hay traducciones que proponen el verbo “barrar”, y los términos “barra” como sustantivo y como conjugación de la tercera persona del singular. Esta traducción hace referencia a la práctica de la heráldica: los escudos son seccionados por una o más barras transversales.

para sujetos inéditos que apoyados en su historia previa pasan a otra cosa. El incidente de las relaciones alienación y desalienación entre el sujeto y el Otro cavan un sitio para interrogar al deseo. Si el deseo sostiene al sujeto y el sujeto se realiza y realiza el deseo, ¿cómo se sigue deseando? La historia le enseñó a Freud que ella busca otra cosa para no quedar situada por un deseo que le concierne. Aquí Lacan va a encontrar una puerta para formular de otra manera el deseo y su insistencia, para lo cual tendrá que interrogarse sobre la causa del deseo.

El tesoro real de una letra a

Para comenzar el último tramo de este recorrido se requiere dejar constancia de un hecho: si la articulación con la lingüística tuvo su luna de miel, también conoció el triste momento de un claro y tajante divorcio. El divorcio en acto fue decretado luego de una de las intervenciones de Roman Jakobson en el seminario de Lacan cuando hizo precisiones respecto de la poesía. A las precisiones Lacan contestó:

Y no es que no se lo conceda con todo gusto cuando se trata de la poesía... Pero si se considera todo lo que, de la definición del lenguaje, se desprende en cuanto a la fundación del sujeto, tan renovada, tan subvertida por Freud..., habrá entonces que forjar alguna otra palabra, para dejar a Jakobson su dominio reservado. Lo llamaré *lingüisteria*. Esto deja su parte al lingüista, y también explica que tantos lingüistas me sometan a sus amonestaciones —desde luego, no Jakobson... porque me quiere, como lo expresó en la intimidad [Jakobson estaba alojado en casa de Lacan] (19/12/1972).

El pasaje de un Otro pleno a un Otro atravesado por una ausencia o por su fragmentación es la respuesta a una crisis en la enseñanza lacaniana. Al compás de la crisis asistimos a las últimas presentaciones del campo del Otro, del otro especular,

más un elemento inédito, un elemento con la letra *a*, llamado objeto *a* causante del deseo.

Las crisis doctrinaria de las “soluciones” lacanianas están escritas. Durante un tiempo coexisten en Lacan una letra *a* que tanto puede indicar el *a* como escritura mínima del *otro* especular, o que puede indicar al objeto de la fantasía, llamado *a*, esta letra *a* también será la escritura del objeto causante del deseo: *a* (9/01/1962). A eso se suman algunos enigmas de sus *Escritos* donde a veces el campo del otro no está encabezado por una letra capital. En sus seminarios la dificultad tiene una progresión geométrica, no siempre Lacan indica tratar un caso o el otro. La única “solución” pertinente es efectuar el establecimiento crítico de cada párrafo donde esté en juego esa situación.³⁷ Como muestra el lector puede consultar los grafos de Lacan donde florecen por doquier letras a minúsculas o mayúsculas.³⁸

El terreno de la escritura formal fue importante para la transmisión de las proposiciones lacanianas. Jacques Lacan avanzó con paso audaz en ese terreno. La empresa formal lo condujo a los vericuetos de la antropología, a la lingüística, se acercó a la lógica, a la teoría de los conjuntos. Su marcha incluye una conjetura sobre el origen de la escritura desplegada entre el 15 de noviembre de 1961 y el 28 de febrero de 1962.³⁹ Esas fechas comprenden las primeras once sesiones de su seminario oral e inédito *L'identification* (1961-1962). Esa conjetura conserva, hoy día, el valor de objeción a las propuestas de Jacques Derrida en su texto *De la gramatología*.

³⁷ Ver. Albert Fontaine. “Du pas de texte” en *Puntuación y estilo en psicoanálisis*. Libros de artefacto, Sitesa. México, 1989.

³⁸ Ver J. Lacan. *Escritos 2*. Siglo XXI. México, 1984, pp. 660 y 796.

³⁹ Para un estudio detallado del tema consultar de Jean Allouch. *Letra por letra*. Traducir, transcribir, transliterar. Edelp, Buenos Aires, 1993.

La topología subjetiva, otra escritura

A consecuencia de su conjetura, Lacan desemboca en otra escritura de la experiencia analítica: la topología subjetiva. El 7 de marzo de 1962 le advierte a su público, constituido por analistas:

Nosotros debemos hacer algunas observaciones... debemos desconfiar del término de apariencia, ya que la apariencia está lejos de ser nuestra enemiga cuando se trata del real. No soy yo el que ha hecho encarnar lo que les digo en esta simple imagen (dibujó un cubo). Es en la apariencia de esta figura que me es dada la realidad del cubo... Al reducir esta imagen a la función de ilusión óptica, simplemente me desvíó del cubo, es decir de la realidad que este artificio está destinado a mostrarles. Es igual en relación a una mujer, por ejemplo... el coronel Bramble... quien reduce el objeto del que se trata, la mujer en cuestión, a lo que es correcto desde el punto de vista científico: un aglomerado de albuminoides, lo que evidentemente no está muy de acuerdo con el mundo de sentimientos que se ligan a dicho objeto.

¿Para qué subrayar la importancia de la apariencia? Sobre todo en un autor que produjo el estadio del espejo, donde si hay una estética en juego es la estética de la apariencia de la imagen, la imagen se viste con la apariencia. La advertencia es la denuncia de un peligro en ciernes o de un peligro que ya produce efectos y no se puede seguir silenciando su acción.

¿Cuál era el peligro? El demérito del registro imaginario en nombre de una sobredeterminación del registro simbólico. La eficacia simbólica amenazaba al ternario del simbólico, el imaginario y el real. Así párrafos después, sin decir agua va, Lacan exclama ante su público:

Quiero decir que si buscan en el *Informe de Roma* encontrarán ya su lugar puntualizado en alguna parte. Hablo de la estructura

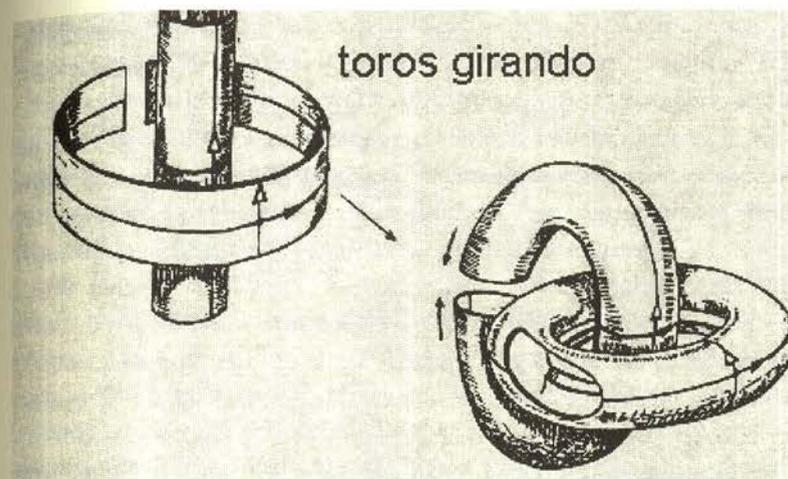
del sujeto como la de un anillo... Pues es del toro que voy a hablarles hoy. Abro deliberadamente, como ustedes lo ven, a partir de hoy, la era de los presentimientos.

El presentimiento es un momento previo a la obtención de un saber. Se trata de un saber que aún no encontró el orden de sus razones. La corazonada intuitiva no encuentra los amarres para hacer de ese presentimiento un saber en condiciones de compartirse. Esta será la traza de los seminarios de Lacan: cuando se cree estar frente a un saber constituido, en más de una ocasión, sólo encontraremos los elementos de un presentimiento con los cuales el lector podrá llegar a construir un saber transmisible, o desechar esa intuición, o cambiarla por otra. Cada lector queda frente al otro y al Otro del seminario.

Lacan, con las apariencias y el presentimiento, da un vuelco a su formalización del psicoanálisis. Justo es reconocer que de ahí en más la acumulación de enigmas mostrados por las apariencias de la topología generaron y generan, desconcierto, rechazo y abandono de su seminario. Analistas, compañeros de sus primeros pasos comienzan a alejarse de su seminario a partir de 1962; hoy en día su heredero testamentario ha relegado para las calendas griegas la publicación de los seminarios llamados topológicos. Esos hechos indican el nivel de incertidumbre allí planteado, así como la enorme veta de enigmas que podrían constituir el motivo básico para el relanzamiento de una interrogación de la práctica y la doctrina actual del psicoanálisis.

De un Otro al Toro

Los presentimientos tienen forma de toro. Esa figura es una superficie circular engendrada por la rotación de una circunferencia alrededor de un eje situado sobre un plano. Su apariencia cotidiana es la de una dona o el salvavidas de corcho o de plástico empleado en las albercas, o playas, o barcos, o la llanta de un carro.



En castellano, el toro es un anagrama de otro. Esta ocurrencia de nuestra lengua nos conduce al objeto, un toro. Lacan, con ese objeto, aborda las incógnitas del Otro $[A]$, el otro $[a]$ y el objeto a . Estos componentes subjetivantes y subjetivos serán presentados a partir de una red tórica organizada por las imágenes de estos objetos junto con su estructura real. Lacan atenta contra la estética kantiana por medio de esos objetos.

El seminario obliga a Lacan a manipular esos objetos, y junto con él sufre, sigue, acompaña o lo abandona una parte de su auditorio. El hecho de manipular pone en crisis la preeminencia del sistema simbólico, éste fracasa para dar cuenta de toros, bandas de Moebius, botellas de Klein, Cross-Cap, nudos de trébol... El seminario conduce a vivir en los hechos la existencia de un agujero en el campo del Otro: un hueco en el tesoro de los significantes. Por ejemplo, gracias a la escritura topológica se puede mostrar por vez primera la articulación del otro con el Otro. Esa articulación Lacan la decía mediante su fórmula: El deseo es el deseo del Otro. Esa fórmula requiere distinguir entre el genitivo objetivo y el subjetivo.

La manipulación alcanza el límite del simbólico. Las palabras no dan cuenta de esas imágenes y de su estructura no visible, es necesario poner el cuerpo en juego: hacerlas. Cada objeto topológico convoca a meter las manos en su construcción. Una situación semejante enfrentamos ante la pintura de objetos imposibles presentes en los cuadros de Escher. La apariencia del cuadro impone un procedimiento distinto para ver lo que allí está no visible.

Si el campo del Otro, en el nivel del registro simbólico, tiene un agujero, se impone una conclusión: el Otro con mayúscula no tiene una sola consistencia. A partir de la crisis del 7 de marzo de 1962, Lacan mostrará que el Otro tiene componentes del orden imaginario, del orden real y del orden simbólico. El sistema simbólico perdió la supremacía frente a los otros dos. En ese seminario y en los siguientes, Lacan se verá obligado a reservar la expresión del campo del Otro para indicar el componente simbólico, mientras que para presentar una imagen real del Otro se ve llevado a presentar imágenes en la pizarra que lo acompañaba, a solicitar a su auditorio la construcción con papel, pegamento y tijeras de los objetos. Se trata de pasar del decir a un “decir” de otra manera —de Otro— mediante la imagen y el contacto real con el objeto.

Lacan, en el seminario oral *L'identification*, estudia un caso en la sesión del 28 de marzo de 1962. Se trata de las aventuras de Sir Ernest H. Shackleton, expedicionario del continente antártico de principios de siglo, introductor de los *ponies*, como animal de carga en esa clase de travesías, y autor, entre otras obras, de *The Heart of the Antarctic*. En una expedición, Sir Shackleton y sus compañeros, ubicados ante un continente desconocido, habían quedado sometidos a los rigores de fuertes tormentas, las jornadas agotaban sus fuerzas y sufrían carencias calóricas debido a una alimentación experimental; la superficie polar, alejada de la costa, desorientaba a los expedicionarios. En esas condiciones, cada vez que procedían a efectuar un

cómputo de los miembros del grupo, obtenían uno más o tenían uno menos.

¿Qué ocurría en el cómputo de los expedicionarios? La solución es sencilla: cuando alguien cuenta no se cuenta o se cuenta dos veces en el cómputo. Decía un sujeto: “Éramos tres hermanos”, pregunta ¿quién los contaba?; el sujeto responde “Somos tres hermanos y yo”. El sujeto no cuenta en la cuenta donde está involucrado. ¿Cómo podrá ser tomado en la cuenta el sujeto? Sir Shackleton vivía aquello que la pintura de Escher revela: cuando la hormiga se pasea sobre una banda de Moebius no puede llevar la cuenta de las vueltas que da a la superficie de la banda, para ella sólo da una, mientras que su cuerpo al recorrer el conjunto de la banda de Moebius debe dar dos vueltas: una por el lado “exterior” y otra vuelta por el lado “interior”.

La banda de Moebius, para nuestro imaginario de dos dimensiones, tiene la forma de una banda con dos lados, mientras su estructura es una superficie continua donde el exterior tiene una torsión con su interior. Esa torsión permite recorrerla por “afuera” y por “adentro”, sin atravesar la superficie. La hormiga para regresar a su punto de partida dará dos vueltas y cuenta una, entonces hay una vuelta que falta. Esa no caída en la cuenta, quedará a cargo del Otro: tomarla en cuenta.

Lacan, mediante la red tórica, terminará por salir del sistema del *aparato psíquico*, término empleado por Freud para mostrar una imagen de la subjetividad. Ese término fue tomado de la medicina: aparato digestivo, aparato respiratorio, aparato circulatorio. Recordemos que con el significante había declarado la nulidad de la hipótesis del inconsciente. Ahora ya no será un aparato, la subjetividad tendrá una superficie y en consecuencia el psicoanálisis se ofrecerá como una ciencia conjetural del sujeto constituido en su relación con el Otro. La cascada de consecuencias no se detiene allí, sólo es el comienzo. Bastará que el movimiento psicoanalítico, en el terreno doctrinario, se autorice a contar en la lectura de las proposiciones de Lacan. Los agujeros que esa obra construye le permiten airear sus conteni-

dos e incluso por qué no, también modificarlos, como hace el sujeto al fin de la cura: no sólo se toma en cuenta, sino que él, como cualquiera, puede operar desde el lugar del Otro para otros, incluido él mismo.